



¿POR QUÉ NO HABLA LA BIBLIA DEL DEPORTE?

RAZÓN DEL TEMA

Llama la atención el silencio de la Biblia sobre el deporte. ¿Cómo es posible que no recurra en ningún momento, salvo contadas excepciones, a la imagen del espíritu deportivo o a metáforas sobre la vida como una competición? Este silencio, en un ambiente en que los juegos eran frecuentes y gozaban de la mayor popularidad, no puede menos de sorprender.

EL AMBIENTE DEPORTIVO EN LOS TIEMPOS DE LA BIBLIA

En Grecia y Roma las competiciones deportivas constituían uno de los ingredientes más importantes y significativos de la cultura de aquella época. Testigo de ello fueron Olimpia, Atenas, Corinto o Roma.

– Palestina no escapó a esta corriente, a pesar de las resistencias que ofrecían los judíos a fin de no contaminarse y poderse mantener fieles a sus tradiciones.

La arqueología ha confirmado, por ejemplo, la existencia de un gimnasio en Jerusalén. También hay testimonios que aluden a la presencia de un hipódromo a las afueras de la ciudad con capacidad para unas cincuenta mil personas. En ciudades de Samaria y Galilea se han identificado restos de gimnasios y teatros.

El caso de Herodes el Grande es significativo del ambiente deportivo que se vivía en Palestina. Además de restaurar numerosos hipódromos y gimnasios que habían sido destruidos durante la rebelión de los Macabeos, mandó construir un estadio en Cesarea con capacidad para cuarenta y dos mil espectadores sentados. Incluso, patrocinó las olimpiadas donando dinero y presidiendo él mismo la 192 olimpiada en el año 12 a.C.

– En la Biblia sólo hay dos alusiones al espíritu deportivo que tengan cierta significatividad. Las dos provienen de Pablo: La primera en 1 Cor 9,25-27. Los corintios, famosos por la pasión que desencadenaba en ellos toda contienda deportiva, podrían comprender mejor las condiciones para lograr la verdadera corona de gloria que no se marchita. Condiciones que el mismo Pablo se aplica a sí mismo en 2 Tim 4,6-8 —es la segunda alusión— cuando ve cercana esa meta hacia la que ha corrido sin desfallecer. Sin embargo, este caso de Pablo no es suficiente para cubrir lo que en la Biblia se detecta como una laguna. ¿Por qué?



UNA RAZÓN PODEROSA

☞ La razón es básicamente religiosa. Por una parte, los atletas eran generalmente guerreros; las jabalinas eran lanzas y las espadas no estaban camufladas. Los mismos carros que utilizaban los romanos para divertir al emperador eran verdaderas armas con cuchillos de acero en sus ruedas. Con frecuencia, el espectáculo degeneraba en una lucha sin cuartel entre el hombre y el animal o entre un hombre y otro, con el resultado de la muerte para el vencido.

Estos juegos, en general, desempeñaban una función religiosa. Eran espectáculos dedicados a los dioses, cual si se tratara de ritos de adoración o de sacrificios de expiación. Es lógico que el escritor bíblico los juzgue, de entrada, como actos de idolatría contrarios a lo más sagrado y genuino de la tradición judía: la ley de Dios. Participar en esos juegos era comulgar con los dioses falsos, oponer los dioses paganos al Dios único y verdadero.

Éste será, a su vez, el motivo que condujo a los cristianos a condenar los juegos. Las arenas de los estadios se convirtieron, además, en lugar de martirio. Los cristianos se negaron a competir de cualquier manera, no reconociendo como señor más que a Jesús en cuyo nombre derramaron su sangre.

PROPUESTA DE TRABAJO SOBRE EL TEMA

Para tratar sobre este tema se pueden seguir estos pasos:

- Preguntar a los alumnos qué saben de las olimpiadas de la antigüedad y del deporte en general.
- Se pide que, con la Biblia en la mano, investiguen sobre si habla o no del deporte, si pone ejemplos de deporte.
- Ante los pocos textos que puedan encontrar se les pregunta: ¿a qué puede ser debido que la Biblia apenas ponga ejemplos de deportes? ¿por qué Jesús no utilizó en las parábolas símiles deportivos?